



Museo de Castejón. Plaza de España s/n. 31590 Castejón. Navarra.
Tel. 948 77 00 65. Móvil 608 176 450. www.castejon.com
museo@castejon.com
www.facebook.com/museo.decastejon

Horarios: Jueves y viernes de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 20:00.
Sábados, domingos y festivos de 10:00 a 14:00.

Cerrado: 1 de mayo, del 27 de junio al 2 de julio, 25 de diciembre, 1 y 6 de enero.

Visitas guiadas previa cita



PINTANDO NATURALMENTE con ISIDRO OLCOZ

Museo de Castejón

18-03-22 / 18-04-22

Inauguración: 18-03 / 19:30h





Isidro Olcoz Berruezo
Isidro.olcoz@yahoo.es
605354687

Conozco ancianos de veinte años sin pasiones, sin estímulos, sin objetivos. Y conozco chiquillos que peinan canas, que creen sin dudarlo que la edad es objetiva, pero la vejez es un estado de la mente.

A este grupo pertenece Isidro Olcoz, mi padre. Miles de veces le oí decir eso de "el día que tenga tiempo.", y después le añadía a la frase un par de sueños por cumplir. "El día que tenga tiempo, haré el camino de Santiago". "El día que tenga tiempo, aprenderé a pintar". Y el día que tuvo tiempo, en cuanto se jubiló, se calzó unas botas robustas y se puso en marcha hasta Compostela.

Cuando volvió de Santiago, con su fresca mente de chaval de sesenta y tantos, dejó en un rincón el martillo y la llave inglesa que lo acompañaron durante décadas y se compró lienzos y pinceles. Olvidó el buzo azul lleno de manchas de grasa y empezó a ensuciar de oleo una bata blanca. Desterró el ruido ensordecedor de las máquinas a pleno rendimiento y el tufo acre del metal fundido, y descubrió que le hacían feliz el silencio y el olor de la pintura y del aguarrás.

Eligió como maestro a Javier Esquíroz, que le enseñó a mezclar colores, a manejar perspectivas, a experimentar trazos, a comunicar con los pinceles. Después de un tiempo, decidió continuar solo y dejó el atelier del maestro para construirse su propio rincón entre campos de trigo, viñas y caminos de tierra, en medio de la naturaleza.

Hoy su estudio es su refugio. Un lugar donde evadirse y encontrarse, donde sentirse bien, un sitio en el que observar sin prisa cómo la luz y la sombra contornean los objetos que pinta. Es el lugar donde la pasión por seguir aprendiendo y experimentando alimentan su mente de chaval de casi setenta años.

Mi padre pinta rincones, penumbras, escenas rústicas que quizá le recuerdan a tiempos lejanos, cuando en la mesa de la cocina se apoyaban las verduras aún sucias de tierra que su padre traía del huerto. Pinta la transparencia como si la pudiera tocar, parece que si golpearas el cuadro con la uña podrías escuchar el tintineo de un cristal que vibra. Mi padre pinta lugares que le dan paz, paisajes, instantes, como fotografías pausadas que, en lugar de un clic instantáneo, requieren horas de tiempo, observación y dedicación.

Esta exposición es el trabajo de un hombre que decidió hacerse amigo de ese calendario que va perdiendo hojas, el mejor ejemplo de que nunca es tarde si la dicha es buena, la prueba de que lo que nos apasiona, rejuvenece.

Dijo siempre que aprendería a pintar, y hoy mi padre pinta, naturalmente. NaturalMENTE.

Raquel Olcoz Moreno